

Escrituras del silencio en la literatura postmoderna: *Les Ombres errantes* de Pascal Quignard

Laura Eugenia TUDORAS

UNED

ltudoras@flog.uned.es

RESUMEN

El presente artículo propone un recorrido interpretativo de las acepciones significativas de la escritura del silencio en *Les Ombres errantes* de Pascal Quignard.

El análisis enfoca, asimismo, formas de expresión temporal que tienden hacia una recreación continua del pasado, hacia una compleja fusión de distintas coordenadas cronológicas, hacia un tiempo inacabado, en una escritura fragmentada, extremadamente poética, en la que el silencio se convierte en lenguaje privilegiado, en instrumento de deprogramación de la literatura.

Palabras-clave: postmodernismo, silencio, literatura francesa, Pascal Quignard.

Écritures du silence dans la littérature postmoderne: *Les Ombres errantes* de Pascal Quignard

RESUME

Le présent article propose un parcours interprétatif des acceptions significatives de l'écriture du silence dans *Les Ombres errantes* de Pascal Quignard. L'analyse envisage aussi des formes d'expression temporelle qui tendent vers une recreation continue du passé, vers un fusionnement complexe de diverses coordonnées chronologiques, vers un temps inachevé, dans une écriture fragmentée, extrêmement poétique, où le silence devient un langage privilégié, un instrument de déprogrammation de la littérature.

Mots-clé: postmodernisme, silence, littérature française, Pascal Quignard.

Silence writings in postmodern literature: *Les Ombres errantes*, by Pascal Quignard

ABSTRACT

The present article proposes an interpretational path of the meaningful acceptions of the silence writings in *Les Ombre errantes*, by Pascal Quignard. The analysis focuses as well in the ways of expressing time that recreate the past continually, towards a complex fusion of the different chronological coordinates, to a unachieved time, in a fragmentary writing, extremely poetic, where silence becomes a privileged language a tool for un-programming literature.

Key words: Postmodern literature, silence, French literature, Pascal Quignard



El particular ciclo literario denominado *Dernier royaume*, que representa y concentra en la primera década del siglo XXI el eje temático de la obra del escritor francés Pascal Quignard, integrando varias obras que dan comienzo en el año 2002 con la publicación de la primera parte *Les Ombres errantes (Dernier royaume I)*, seguida de *Sur le jadis (Dernier royaume II, 2002)*, *Abîmes (Dernier royaume III, 2002)*, *Les Paradisiaques (Dernier royaume IV, 2005)*, *Sordidissimes (Dernier royaume V, 2005)* y, finalmente, de *La barque silencieuse (Dernier royaume VI, 2009)*, constituye uno de los ejemplos de escritura poética más importantes de la literatura francesa postmoderna, inscrito, con una singular fuerza expresiva, en una innovadora línea que el propio escritor definía ya en 1989 como ‘déprogrammation de la littérature’, en una entrevista publicada en la revista *Le Débat*¹.

Los volúmenes constituyentes de *Dernier royaume* dejan atrás el universo globalmente establecido como propio de la ficción literaria moderna y postmoderna, así como la forma novelesca comúnmente reconocida, para enmarcarse en una escritura poética que promueve una ruptura de género literario relevante, fuera de lo ordinario, y que se configura como una escritura libre, de expresión extremadamente sensible, compuesta por capítulos hechos de fragmentos, de reflexiones puntuales, brusca o sutilmente integradas en el conjunto ideático, de expresiones fulgurantes de emociones, de hilos de pensamiento, de percepciones personales, todos entremezclados con fragmentos de historia, de diversos relatos que asocian, a nivel formal, varios géneros literarios y, a nivel de contenido, múltiples disciplinas, distintos tiempos históricos y culturas.

Les Ombres errantes, galardonada por la Academia Francesa con el Premio Goncourt en el año 2002, texto que será objeto de nuestro estudio, engloba, al igual que las otras partes componentes de *Dernier royaume*, una plasmación particular de las perspectivas de enfoque del tiempo, así como, de forma relevante esta primera parte, múltiples acepciones y formas de manifestación en la expresión literaria del silencio.

El engranaje lingüístico significativo que proyecta las dimensiones temporales, reflejadas fragmentariamente en el texto, aporta como elemento de ruptura el enfoque

¹ *La Déprogrammation de la littérature*, entrevista con Pascal Quignard, en: *Le Débat*, nº 54, mars-avril 1989, p. 77.

de la concepción narrativa como una historia que no cierra su discurrir lineal con un final, sino como la expresión poética de un discurrir lineal de un universo no orientado hacia una posterior finalidad.

Se trata de una escritura que encierra múltiples y posibles ejes susceptibles de ser situados en una infinidad de futuros posibles, una escritura que retoma como puntos de origen, paisajes, personajes y acontecimientos pobladores de momentos significativos a lo largo de la historia de la humanidad, en sus aspectos y facetas más inesperados y sorprendentes, que no requieren necesariamente la expresión de un devenir inevitablemente ligado a una finalidad concreta, a un terminar propio de las fases típicas de la acción.

La escritura de Pascal Quignard se configura como reescritura sensible de imágenes entremezcladas del pasado, de un pasado originario que permite un juego imaginario, de remarcable fuerza creativa, con una infinidad de destinaciones o desenlaces posibles.

Les Ombres errantes pone plenamente de manifiesto la ruptura que supone una escritura poética, la del pensamiento, la escritura de la reflexión y del análisis de la percepción humana como recreación literaria de lo real, creando a nivel de recepción, la sutileza del relato imaginario cuyo trayecto parte de una fuente indefinible y cuyo desarrollo posterior no desvela un camino interpretativo a seguir.

La construcción textual denota una magistral capacidad expresiva del silencio, un silencio entendido como ausencia del lenguaje que invita al lector a continuar el viaje imaginario de innumerables maneras posibles, un silencio percibido como sentido de la ausencia, como sonido de lo no expresado, como entorno de la comprensión, como sentimiento de la escritura, como tejido de la creación literaria, como trasfondo del pensamiento, como plena libertad de la imaginación, entre otras múltiples e inesperadas formas poético-expresivas del silencio hecho literatura en la creación del escritor francés.

En palabras del propio autor, en una entrevista concedida a la revista *Lire*² en febrero de 1998, la literatura se nutre del silencio del lenguaje oral, expresando lo que la lengua hablada no puede expresar, convirtiéndose en la expresión de los silencios, traspasando tiempos, historias, dimensiones, imaginando la comunicación más inimaginable, abriendo infinitos espacios de exploración, a niveles sensibles de incontestable profundidad:

Ce silence, c'est sans doute ce qui m'a décidé à écrire, à faire cette transaction : être dans le langage en me taisant.

Ce que le langage oral ne peut dire, voilà le sujet de la littérature.

La lecture aussi, c'est être dans le langage en se taisant.

Vous ne pouvez pas savoir quelle joie la lecture me procure, une joie constante qui ne peut pas être amoindrie. S'envoler hors du temps, hors du

² Entretien Pascal Quignard, par Catherine Argand, *Lire*, 01/02/1998
(consultable en: <http://www.lexpress.fr>)

monde, hors du pouvoir, chuchoter d'entente avec un autre, même à trois mille ans de distance, même dans une autre langue. (Lire: 1998).

Les Ombres errantes, como creación literaria construye, con una cadencia poética impactante, innumerables fragmentos repletos de significados subyacentes gracias a este silencio, un silencio que expresa y desata procesos imaginativos y de pensamiento, con el mismo ritmo marcado y exquisitamente expresivo que la pieza musical homónima del compositor François Couperin, maestro de la música barroca francesa.

La escritura del silencio se hace legible, en la creación literaria de Pascal Quignard, con la delicada intervención del silencio en la escritura; escribir el silencio, plasmarlo en el lenguaje escrito, otorgarle corporeidad perceptible significativa bajo la forma de un lenguaje secreto, interior, que se abre hacia una posible escritura nueva, diferente, una reescritura continua de la recreación imaginativa.

Esta sensible escritura del silencio aflora como un lenguaje solitario, extraño, que construye imágenes de incontrolables significados posibles, por encima de los signos lingüísticos significativos, por encima de la dimensión decodificadora conocida del lenguaje, un lenguaje que proyecta las sombras de universos nuevos asomados a la imaginación, un lenguaje carente de palabras, diáfano, que se dirige a la sensibilidad y a la imaginación de los sentidos:

Écrire n'est pas une manière d'être naturelle de la langue maternelle. C'est un langage qui est devenu étranger au dialogue. C'est un langage étrange. C'est le langage devenu langage-à-être. Écrire, jadis, dans les premiers empires néolithiques, arracha l'humanité préhistorique aux mondes onirique et imaginaire. L'humanité pré-générique était ensevelie dans ses grottes à images comme dans ses rêves. L'humanité spécifique, par-delà la langue orale, admonestative, hypnotique, mythique, fit fleurir du langage isolé sous forme de lettres.

À partir de l'écrit elle engendra du langage plus seul, du langage sans contexte, une langue intérieure, le secret, une part d'ombre entièrement neuve. (Quignard 2002: 54-55).

La experiencia de la escritura como creación literaria se acoge más bien al reflejo de una recreación continua que esconde en la sombra la figura del escritor, potenciando la presencia casi lírica de los silencios expresados hechos literatura, como elementos fundamentales del acto de composición, donde la voz del escritor que hila lo narrado, quebrada por el silencio, matiza y completa paulatinamente, con refinada sutileza, el tejido del relato:

S'il se trouvait qu'un écrivain plût en se montrant, c'est son corps qu'on rechercherait et non sa voix perdue, sa voix égarée et presque silencieuse sur la page.

Tout être qui se montre tourne le dos au royaume qui n'est pas visible. (Quignard 2002: 54).

Destaca en la lectura del texto, una sutil acepción del silencio que relaciona la escritura con su recepción, como un nexo invisible entre el mensaje contenido en el cuerpo de la escritura y las posibles recepciones lectoras del mismo.

El traspaso del mensaje se realiza por medio de un íntimo, indescriptible y personal silencio, entendido como una capacidad performativa anulada del lenguaje, que acompaña el contacto visual de todas las futuras miradas decodificadoras posibles. La escritura del autor francés desvela una destacable vocación desmarcadora, que sitúa simultáneamente la lectura de ambas perspectivas en un mismo eje, lo que produce un acercamiento inesperado entre la mirada del escritor y la mirada del lector: "...un livre s'adresse à un regard que celui qui le compose ne voit pas" (Quignard 2002: 135).

El juego que opone el silencio y el lenguaje secreto, no expresado, como otro lenguaje, distinto, íntimo, único, no visible para los demás, se evidencia en la referencia al secreto del hada Melusina, referencia que resalta el lado mágico, de cuento, de una estructura narrativa imaginada, el increíble potencial mágico-creativo del lenguaje no verbalizado, del silencio que relata universos fantásticos.

La comunicación interior, el diálogo del pensamiento y de los sentidos con formas explícitas e implícitas de belleza exterior, de belleza creada y disfrutada con el poder de la imaginación, cuenta con una extraña capacidad de transformar en belleza sorprendentes detalles, con un poder expresivo significativo que conduce hacia mundos inesperados, no accesibles a través de las formas comunicativas conocidas, ahora silenciadas:

Le tabou mélusinien du langage est le plus beau des thèmes.
La beauté médusante est la seule beauté. La beauté qui devance les mondes des hommes. La beauté fascinante que reconnaissent soudain les bêtes immobilisées.
Pour les mélancoliques, pour les aphasiques, pour les mutiques, pour les naissants, pour les enfants, pour les songeurs, pour les vrais musiciens, pour les érotophiles, pour les fantasmagoriques, pour les écrivains, pour les amoureux, pour les mourants, c'est l'unique. (Quignard 2002: 136).

La escritura se configura como un proceso de vuelta hacia atrás, hacia un tiempo anterior a la conciencia del tiempo detectado y percibido en su discurrir, hacia una zona precedente a las imágenes, a la representación, al lenguaje implícito, y por ende comprensible, de lo representado.

La literatura busca su expresión en un pasado extratemporal, que en la obra de Pascal Quignard constituye lo anterior al origen, el antaño precedente de una existencia externa detectable y consciente, la expresión secreta del silencio de un lenguaje preexistente:

Le langage encore affecté du silence est le nid.
Comme le visible affecté de l'obscurité est le rêve.
Puis la lettre qui signale en silence le chant perdu, et derrière le chant perdu, l'antique audition perdue, est la littérature. (Quignard 2002: 137).

La percepción del silencio, a veces evidente, a veces insinuado, conduce, a través de la lectura, a una continuación del hilo imaginario de la historia esbozada, de las circunstancias perfiladas, más allá del texto escrito, que deja abiertas múltiples conti-

nuaciones igualmente posibles que, a su vez, pueden desembocar en otras tantas variables imaginarias, susceptibles de entremezclar y combinar entre sí elementos constructivos, que mantienen abierto constantemente el círculo de una reiterada recreación de la misma historia, así como la posible transformación de la misma en una historia cada vez nueva, cada vez diferente, que confiere al texto literario el carácter de punto de partida de la escritura.

El silencio escrito de los pensamientos no expresados invita a una escritura de la historia:

Mon ami posa les pieds sur la rive.
–Tu avais l’air si absorbé...
–Je t’attendais.
–Non. Tu ne m’attendais pas. Tu pensais visiblement à autre chose...
–Je glissais sur le fleuve. (Quignard 2002: 43).

Entre los restos de acontecimientos pasados, de segmentos temporales que una vez fueron presentes determinados, el silencio envuelve sutilmente los recuerdos y los detalles nostálgicos, puntuales, que actualizan una posible rememoración más completa de las implicaciones significativas y sensibles de éstos:

La sordidité des ombres dans la boîte à ordures de Paris quand on soulève en hâte le couvercle pour y glisser une boîte de conserve de thon vide...
La manche de la veste en soie bleu foncé usée.
Le cheveu noir perdu dans le peigne de corne qu’a laissé posé sur la tablette la femme qu’on désire encore. (Quignard 2002: 52-53).

La construcción y la profunda inmersión en un universo literario aislado del entorno exterior, un universo dominado por infinitas partículas de silencio que acompaña la escritura desde la otra perspectiva, no la del creador, sino la de la imaginación receptora que re-escibe interiormente, en sus propias coordenadas, los significados de la letra escrita, cambiándolos, reinterpretándolos, reubicándolos significativamente a su antojo, en contextos posibles o deseables, recrea en el texto, a nivel de lectura, una imagen visualmente definida, casi palpable, a la que el lector fácilmente puede recuperar en su memoria experiencial.

El enlace de las secuencias minimalistas presentadas, el tejido de los detalles señalados, fluyen en un lirismo construido sobre la musicalidad de las pausas silenciosas, con la cadencia de unas notas mudas que abren nuevas partituras literarias:

L’été commençait bien. Il fallait espérer qu’on ne vît personne...
Même pas le langage lui-même.
Il n’y avait pas un avion qui traversât le ciel.
Pas le moindre son de transistor que portât l’air.
Pas un souvenir de moteur de tracteur.
Pas une tondeuse à gazon.
Pas un coq qui côche.
Pas un chien.

Pas un bal.

Pas la moindre affectation de gaieté autour de moi qui me donnât le désir de me suicider toutes affaires cessantes. Le bonheur montait. Je lisais. Le bonheur me dévorait. Je lus tout l'été. Le bonheur me dévora tout l'été. (Quignard 2002: 80-81).

La sorprendente estructura de la imagen literaria obtenida, construida mediante un procedimiento de mención de la ausencia, de enumeración de elementos dispares ausentes en el cuadro, susceptibles de ser sustituidos por otros ejemplos posibles, intensifica la sonoridad del lenguaje silenciado mediante la negación de posibles sonidos.

Y el ambiente literariamente creado, de una absoluta tranquilidad, traspasa la página escrita adquiriendo corporeidad en el contexto del proceso de la lectura, la corporeidad y la sutileza del silencio de la poesía, la suavidad del mecer sobre unos acordes musicales no interpretados.

El silencio acapara también el significado de olvido, como representación de las ausencias reducidas a nada porque la memoria no puede recordarlas, o como recuerdos que se mantienen en espera en algún pliegue de la memoria, actualizados y revividos por vivencias similares narradas por la literatura, invocadas por la familiaridad de la música o por la soledad que anula la experiencia en primera persona, dando paso a la experiencia imaginada, alimentada por las historias contadas, donde la primera persona se convierte imaginariamente en protagonista.

El silencio es aquí la expresión del olvido, es aquí característica definitiva del paso del tiempo, del traspaso de unas coordenadas a otras, cuyas imágenes simbólicas se reflejan en la explícita referencia al río Léthé³:

Il y a un monde qui appartient à la rive du Léthé.

Cette rive est la mémoire.

C'est le monde des romans et celui des sonates, celui du plaisir des corps nus qui aiment la persienne à demi refermée ou celui du songe qui l'aime plus repoussée encore jusqu'à feindre l'obscurité nocturne ou qui l'invente.

C'est le monde des pieds sur les tombes.

C'est le monde de la solitude qui requièrent la lecture des livres ou l'audition de la musique.

Le monde du silence tiède et de la pénombre oisive où vague et se surexcite soudain la pensée. (Quignard 2002: 63).

³ « Après un grand nombre de siècles passés aux Enfers, les âmes des justes et celles des méchants qui avaient expié leurs fautes aspiraient à une vie nouvelle et obtenaient la faveur de revenir sur la terre habiter un corps et s'associer à sa destinée. Mais, avant de sortir des demeures infernales, elles devaient perdre le souvenir de leur vie antérieure, et à cet effet boire les eaux du Léthé, fleuve de l'Oubli...

Le Léthé coulait avec lenteur et silence: c'était disent les poètes, le *fleuve d'huile* dont le cours paisible ne faisait entendre aucun murmure. Il séparait les Enfers de ce monde extérieur du côté de la vie, de même que le Styx et l'Achéron les en séparaient du côté de la Mort. », en: Commelin, 1991: 241.

La constante invocación del pasado, de un pasado inmemorial que reaviva todas las épocas y su plenitud de conocimiento y de creación, proyecta, en determinados fragmentos, una sombra que parece la sombra de cierto silencio creador que envuelve la modernidad, eclipsada por el pensamiento enriquecedor de los tiempos pasados. El silencio se vuelve símbolo y lenguaje de la ausencia del poder de la imaginación, de la ausencia del poder creador del pensamiento humano:

Ce qui est pensé, ce qui est noétiquement pensé, ce qui est philologiquement pensé, ce qui est étymologiquement pensé (je suis en train d'évoquer une perception pas complètement imaginaire) devinrent inimaginables. Or ce qui devient inimaginable ne paraît plus exister. (Quignard 2002: 125).

Recuperamos, en una misma línea argumentativa, la contraposición entre el mundo moderno cuyo lenguaje es la imagen, la palabra silenciada, representada en mutación permanente, y las civilizaciones antiguas, cuyo lenguaje era la palabra indisociablemente unida a la acción creadora:

Jadis, dans les civilisations anciennes qui inventèrent l'une la démocratie, l'autre la république, et qui les opposèrent, la parole humaine et l'action étaient si soudées l'une à l'autre que le monde s'estimait dirigé par du langage.

Regina rerum oratio.

De nos jours le forum étant devenu un templum - un contemplum d'images mobiles - le monde se croit dirigé par de l'image qui remue.

Regina rerum imago. (Quignard 2002: 126).

Encontramos, a lo largo del texto, pasajes de acentuada belleza expresiva, en los que el silencio o la voz silenciada evocan los sentimientos más profundos, escondidos íntimamente en los escondrijos sensibles del alma, como páginas silenciosas de libros desconocidos, como páginas silenciosas repletas de riquezas espirituales y sensibles que atañen al ser humano, como fluir silencioso de la vida expresada por una delicadísima e indescifrable escritura poética interior:

Les livres qui seraient atteints par le reflet du soleil qu'ils ignorent sont encore plus silencieux que les livres purement littéraires. Ils sont comme le nom d'une personne qu'on aime et qu'on ne peut dire car ses enfants apprendraient qui est leur véritable père, qui l'ignore lui-même. (Quignard 2002: 134).

Una constante combinación entre dos coordenadas fundamentales, el tiempo y el silencio, a veces en relación indisociable, junto con otros elementos temáticos altamente simbólicos, entreteje un texto literario que propone una recreación poética de lo real.

En concordancia con la concepción temporal que domina la obra, el tiempo se percibe como una continuidad, como recreación permanente del pasado, incluso cuando es comprendido como fin de una existencia determinada, como muerte, en su término de cumplimiento de una etapa irreversible, que no permite continuidad algu-

na. Simbólicamente, y sin la apariencia de una relación causal evidente, la extinción del ciclo vital al que le corresponde un eje temporal mensurable, representa un modelo repetible, reiniciable en otras coordenadas diferentes, como una vuelta temporal al punto de partida convertido de pasado en presente futuro, como un recomienzo multiplicado, a escala superior, a una diversidad incalculable de trayectos del devenir humano.

Resulta especialmente expresiva la asociación del silencio final de la vida con la sonoridad de la música, donde el silencio que envuelve el viaje final es un éxtasis sonoro que desencadena acordes musicales que, a su vez, recrean una infinidad de tiempos futuros posibles:

Dans l'intervalle mort où les deux rythmes humains (cardiaque puis pulmonaire) s'agrippent et autour duquel ils engendrent l'extase sonore et peut-être la musique et, à partir de la musique, le temps. (Quignard 2002: 59).

El trayecto del pasado, recreado y reimaginado continuamente por el discurrir temporal, incluye las simultaneidades cronológicas que, sin embargo, proporcionan reconstrucciones diferentes, a veces divergentes, de un mismo pasado, que se reflejan tanto en percepciones universales, culturales, espirituales, que abarcan tiempos de conocimiento distintos, como tiempos mínimos, personales, percepciones de repercusión íntima, privada, que, contando con las mismas coordenadas de experimentación, construyen y defienden su unicidad, su irrepetibilidad sensitiva.

La escritura de estos reflejos del tiempo pensado, sentido, reflexionado, del tiempo desmenuzado en partículas de sensaciones, analizadas por los sentidos, adquiere, en *Les Ombres errantes*, la musicalidad de una misma partitura interpretada por varios músicos que añaden, a la cadencia de las notas, el baile armonioso de su propia melodía interior:

Le passé est édifié dans chaque vague du temps qui avance. Le passé dont disposent les contemporains n'est même pas le même à chaque fois qu'il monte du royaume de l'ombre...

C'est l'ensemble du temps qui à chaque fois est transformé par la barque, le haleur, le chemin qui suit la rive, les chevaux du temps, leurs cabrioles, le temps qu'il fait, la faim. (Quignard 2002: 40).

Enfocado como dimensión lúdica, el tiempo, cúmulo de todas sus divisiones, representa el juego en el que éste constituye el único elemento irrecuperable, perdido en cada secuencia vivida y finalizada, eliminado paulatina y fragmentariamente del tramo cronológico previamente concedido a una existencia.

Las mínimas unidades mensurables que lo componen, concentradas en la simple realización de un gesto o de una acción, ligadas indisolublemente en el conjunto global de una experiencia dada, encierran la unicidad que define las características de los segmentos transcurridos como tiempos singulares: "Le temps est le jeu qui est laissé au sein de la situation présente entre les jaillissements, les pentes, les vitesses, les épanchements du passé." (Quignard, 2002: 41).

Se percibe, en algunas secuencias de gran expresividad poética que plasman con una extraordinaria sencillez, paisajes físicos o paisajes de la reflexión, una intensificación de la dimensión visual de las imágenes reflejadas, pinceladas a nivel textual por el lenguaje con la impactante fuerza descriptora de una pintura impresionista, de una tela que evidencia en los puntos marcados de luz y esconde en los de sombra.

Es esta fuerza el origen de una maestra transformación, cuyo resultado consiste en una eliminación del sonido, sustituido por un deslumbrante elemento visual que sugiere un movimiento más bien imaginado, situado en el exterior de los límites del espacio en el que está representado, un movimiento silenciado, un movimiento sin sombra y sin tiempo, que se desliza imperceptiblemente hacia una infinidad de mundos interiores e interiorizados: “La mer était sans écume, lissée, extrêmement brillante, resplendissante. Chaque vague était comme une tuile d’or qui s’élevait, qui avançait.” (Quignard 2002: 68).

Una mirada circular que engloba los tiempos de la humanidad y las perspectivas estéticas y artísticas, enfrenta reflexivamente el pasado con la modernidad.

Los códigos de valoración han cambiado y la imagen ofrecida por la contraposición, otorga a la creación artística del pasado, el signo de expresión de la belleza y de la manifestación inagotable del lado sublime⁴ que encierran tanto el espíritu humano, desde una perspectiva filosófica encarnada por Immanuel Kant, como la naturaleza, desde una perspectiva teológica.

La coordenada temporal que circunscribe la modernidad, concentra una imagen narcisista del ser humano, inclinado hacia su reflejo, hasta perder los contornos de su propia imagen:

Il est possible que la beauté des arts en tant qu’arts commença à mourir au XVIIIe siècle dans les temps où la terreur naissait. Le sublime selon Kant était dans l’esprit humain. Le sublime selon l’inventeur (selon Loggin) était dans la nature. La nature cesse d’abriter sa propre force. L’homme commence à se contempler comme un Narcisse qui s’aime à l’excès jusqu’à la défiguration. (Quignard 2002: 123).

Entre reiteradas vueltas hacia el origen, hacia espacios imaginarios cronológicamente desdoblados, entre los sinuosos e inesperados cursos que toman las energías creadoras que fluyen en el texto, ante una notable determinación creativa, profundamente poética, orientada voluntariamente hacia una permanente intencionalidad de atenuar los contornos del origen y del devenir, para fundirlos y confundirlos, se concentran en *Les Ombres errantes* múltiples facetas de la nostalgia que impregnan todo el ciclo de *Dernier royaume*.

⁴ “Existe, además, un sentimiento de naturaleza más fina, así llamado, bien porque tolera ser disfrutado más largamente, sin saciedad ni agotamiento, bien porque supone en el alma una sensibilidad que la hace apta para los movimientos virtuosos, o porque pone de manifiesto aptitudes y ventajas intelectuales... Este delicado sentimiento que ahora vamos a considerar es principalmente de dos clases: el sentimiento de lo *sublime* y el de lo *bello*... Lo sublime *commueve*... La expresión del hombre dominado por el sentimiento de lo sublime es seria...La inteligencia es sublime...”, en: Kant, 1997: 12, 13, 14, 17.

De este modo, sensaciones, sentimientos, reflexiones, reflejos imaginarios, escenarios ficticios, diálogos y personajes posibles, pensamientos y vivencias interiores, sombras oníricas de recuerdos reales o creados, tiempos y espacios ubicados en universos deseables y exquisitos acordes musicales, se unen y adoptan un lenguaje único, poético, profundo, altamente simbólico y expresivo: el silencio.

Les Ombres errantes constituye un magistral ejemplo de escritura del silencio en la literatura actual, del silencio de lo no expresado y de la expresión de un silencio poliédrico de innumerables lenguajes, capaz de crear literariamente imágenes hechas de sugerentes sombras, que invitan a una lectura errante, como un paseo sin destino envuelto por la dulce y leve caricia de la música, de aquella música secretamente cómplice de los silencios.

Bibliografía

- COMMELIN, P. (1991): *Mythologie grecque et romaine*, Paris, Classiques Garnier, Bordas.
- KANT, I. (1997): *Lo bello y lo sublime*, Barcelona, Editorial Optima.
- QUIGNARD, P. (2002): *Les Ombres errantes (Dernier royaume I)*, Paris, Grasset.